
LA REVISTA DE CIENCIA POLITICA, UN NUEVO PERFIL

El *Instituto de Ciencia Política* encara actualmente un proceso de reorganización y desarrollo. Se ha puesto en marcha auspiciosamente la nueva carrera de Ciencia Política, proyecto que reúne desde ya a un conjunto calificado de docentes. Se multiplican con éxito las actividades académicas extracurriculares (ciclos para graduados, seminarios, debates), realizados a veces con la colaboración de organismos como la Fundación F. Ebert (FESUR) y el Consejo Latino-Americano de Ciencias Sociales (CLACSO). Se han intensificado a la vez los intercambios internacionales, en particular, a través de los programas universitarios de la Comisión Fulbright de los Estados Unidos y del Convenio de Cooperación Científica vigente entre Francia y el Uruguay. Aparecen en estos días los primeros ejemplares de una colección de Cuadernos de Ciencia Política, con textos que abordan temas de política nacional y cuestiones teóricas generales. En fin, estamos firmemente empeñados en el montaje de un área de investigación consistente, que deberá obrar como eje vertebral de las tareas del Instituto y que —en concurrencia con los otros

centros del ramo— habrá de contribuir a la consolidación del trabajo profesional y al progreso de los estudios políticos en nuestro país.

En ese marco y con estas miras, hemos querido dar un impulso renovado a la *Revista de Ciencia Política*, a través de una apertura editorial —cuidadosa del rigor intelectual, de la participación plural y de la calidad de la publicación— que pueda dar entrada a los avances del circuito internacional y sirva sobre todo, para estimular la divulgación de las producciones nacionales.

Tal cual ha sucedido con respecto a las otras actividades del Instituto hemos contado para esto con apoyos importantes. Personalidades de primera línea de la comunidad vernácula de las ciencias sociales, han accedido a formar el Consejo Editorial. Este segundo número de la Revista —que sale con una nueva presentación gráfica— se compone con artículos preparados por el elenco del Instituto, pero cuenta asimismo con contribuciones muy valiosas —y con la generosidad— de colegas de otras sedes. Y para mejor, varias instituciones públicas y privadas han arrojado aportes financieros, en un

reconocimiento del interés de la Revista y a efectos de que ésta pueda alcanzar una difusión más amplia y menos onerosa.

Agradecemos a todos los que han tenido arte y parte en la empresa, incluyendo naturalmente a la Fundación de Cultura Universitaria y al personal que en ella trabaja, cuyo concurso ha sido decisivo. Y hacemos

votos para que —entre todos también— podamos dar continuidad y proyección a esta propuesta universitaria, afirmando los valores que la animan, su intención científica y el compromiso cultural, el designio pluralista y la vocación democrática.

Jorge Luis Lanzaro